

EL RADICALISMO EN LA REVOLUCION INGLESA: CRISIS CONSTITUCIONAL Y CRISIS DE CONCIENCIA EN EL SIGLO DEL ABSOLUTISMO

Pablo Romero Gibella

"La reforma debe ser universal...Reformad todos los lugares, a todas las personas y profesiones...Reformad los tribunales de justicia, los magistrados inferiores...Reformad las universidades, reformad las ciudades, reformad los condados, reformad las escuelas primarias, Reformad el Sabbath, las ordenanzas, el culto divino...Todas las plantas que mi Padre celestial no haya plantado serán arrancadas"

(Sermón de Thomas Case en la Cámara de los Comunes, 1641)

"Veo todas las raíces...Y como vivo, que he de infestar vuestro Honor, Pompa, Gandeza y Superficialidad y confundirlos en la paridad, la igualdad, la comunidad...y que yo, Dios Eterno, que soy Amor Universal, colmará la tierra con un amor universal, una paz universal y una libertad perfecta inalcanzables para la fuerza o la espada humanas"

(Abiezer Coppe, "Fiery flying rolls", 1641).

INTRODUCCION. – I. EL MARCO GENERAL DEL PROCESO REVOLUCIONARIO INGLÉS. – 1.1. ¿Revolución o revoluciones? – 1.2. ¿Ideología o ideologías revolucionarias? – II. NIVELADORES Y CAVADORES: DE LA IGUALDAD CIVIL A LA IGUALDAD ECONOMICA. – 2.1. Los niveladores (*levellers*) – 2.2. Los cavadores (*diggers*) – III. EL RADICALISMO ESCATOLOGICO: LOS SECTARIOS – IV. *SEEKERS*, *RANTERS* Y CUAQUEROS – V. DOS MITOS CONTRAPUESTOS: EL MITO MILENARISTA DE LA QUINTA MONARQUIA Y EL MITO REPUBLICANO

INTRODUCCIÓN

1. El siglo XVII fue "el siglo de la crisis", y dentro de éste, la Revolución inglesa marcó un hito destacadísimo. La crisis barroca ha sido magistralmente descrita por Jose Antonio Maravall:

"Desde que empieza el siglo XVII empezará también la conciencia... de que hay periodos en la vida de la sociedad en los cuales surgen dificultades en la estructura en el desenvolvimiento de la vida colectiva... Periodos, pues, de diferente duración, respecto de los cuales se reputa que la sociedad no funciona al modo ordinario: en ellos se complican... las

relaciones de grupo a grupo, de hombre a hombre, surgen alteraciones en lo que éstos desean, en lo que esperan, en lo que hacen, impulsados por ese mismo sentimiento de que las cosas han cambiado"¹

2. La Revolución Inglesa significó la más importante "dificultad en la estructura en el desenvolvimiento de la vida colectiva". Su origen fue una "gran crisis constitucional" provocada por la ruptura del equilibrio (singular respecto al resto de Europa) entre el Parlamento y las tendencias absolutistas de los primeros Estuardo (siendo Carlos I quien aceleró este proceso). Esta excepcionalidad en la historia de la Europa del siglo XVII ha favorecido un intenso debate historiográfico sobre su significado².
3. La original disputa constitucional por el modelo de Estado y de organización política, generó un debate en toda la sociedad inglesa sobre la teoría del Estado, y dio origen a que aparecieran, según Lawrence Stone, "un grupo de hombres, que hablaban de libertad, y no de libertades; de igualdad, no de privilegio; de fraternidad, no de sumisión. Estas ideas habrían de vivir y revivir en otras sociedades y en otras épocas"³. Este "grupo de hombres" conformaron el fenómeno del "radicalismo político" en la Revolución inglesa, un elemento fundamental no sólo para comprender dicha revolución, sino las subsiguientes. Como señaló Duchhardt, se unió al debate de la teoría constitucional la política social, al aparecer "por primera vez en la historia de Occidente el tema del individuo libre dotado de libertad de conciencia e igualdad ante el derecho... Este individuo habría de ser el modelo directivo de una nueva época desde el momento de las revoluciones de los últimos años del siglo XVIII"⁴. Y es aquí donde radica la importancia histórica del radicalismo político inglés del siglo XVII, la de abrir alternativas al modelo estamental-absolutista y -utilizando la expresión del conocido estudio de Paul Hazard- sentar las bases de "la crisis de la conciencia europea" que desembocaría en el movimiento ilustrado y en el proceso revolucionario que comenzaría en 1789.⁵

4. El presente trabajo pretende, a modo de introducción, ofrecer todas las

¹ MARAVALL, José Antonio, *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona, 1990, pág. 56.

² Dentro de la múltiple bibliografía generada destaca dentro de las últimas aportaciones la de R.C. RICHARDSON, *The debate on the English Revolution: revised*, Nueva York- Londres, 1988.

³ STONE, Lawrence, "La Revolución inglesa" en FORSTER, Robert y GREENE, Jack P., *Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna*, Barcelona, 1997, pág. 120.

⁴ DUCHHARDT, Heinz, *La época del absolutismo*, Barcelona, 1997, pág. 95.

⁵ HAZARD, Paul, *La crisis de la conciencia europea*, Madrid, 1988, pág. 367.

alternativas políticas radicales abiertas en el proceso revolucionario inglés (que aunaban las consecuencias de la "crisis constitucional" y la "crisis de conciencia") aportando sus principales rasgos y propiciar un acercamiento a las fuentes bibliográficas básicas para adentrarnos en "un acontecimiento de importancia fundamental en la evolución de la civilización occidental".⁶

I. EL MARCO GENERAL DEL PROCESO REVOLUCIONARIO INGLES.

1.1. ¿Revolución o revoluciones?

5. Para enjuiciar historiográficamente todo el proceso revolucionario inglés que transcurre entre 1640 y 1660, se cita con autoridad unas líneas de Hobbes: "si en el tiempo, lo mismo que en el espacio, hubo fluctuaciones altas y bajas, creo que la más alta de la época fue la que transcurrió entre los años 1640 y 1660". Al margen de su apreciación influida por unos hechos muy cercanos a su propia vida, esta idea se ha mantenido en la historiografía actual. Se dice que lo que ocurrió en estos años fue una "gran Revolución nacional", análoga a la que se dió en los Países Bajos⁷.

6. Sin embargo, Peter Laslett afirma que no se puede tomar una serie de acontecimientos, agruparlos y afirmar que todos ellos forman la "Revolución inglesa". Entre 1640 y 1660 ocurren diversas situaciones político-sociales que parecen que no se adecuan a una línea prefijada desde el principio⁸.

7. Muy al contrario, Chistopher Hill, uno de los historiadores que más ha hecho para mantener vigente la interpretación marxista (junto a a E.J. Hobsbawm)⁹, parte de la idea de que en Inglaterra se dieron las mismas fases revolucionarias que sufrieron las revoluciones de 1789 y de 1917:

1) Revolución de la nobleza y de sectores privilegiados del sistema. (a través del Parlamento)

2) Pánico y presión popular al llamamiento de esas élites disconformes. Formación de un bloque conservador del antiguo orden de cosas (el

⁶ STONE, Lawrence, ob. cit., pág. 121.

⁷ FORSTER y GREENE, "Introducción" en *Revoluciones y rebeliones...*, págs. .12-27.

⁸ LASLETT, Peter "¿Por qué no hubo revolución social en Inglaterra en el siglo XVII o después?" en VALDEON y otros, *Revueltas y revoluciones en la historia*, Salamanca, 1989, págs. 91-104

⁹ Prueba de la importancia de su trabajo es la obra colectica editada por D.H. Pennington, *Puritans and Revolutionaries: Essays in Seventeenth-Century History presented to Chistopher Hill*, Oxford, 1982.

partido realista)

3) Guerra civil. Desviación progresiva hacia la izquierda: presbiterianos - independientes - niveladores - cavadores...

4) Climax radical: ejecución del rey y proclamación de la República o "Commonwealth" y giro hacia la derecha.

5) Dictadura militar de Cromwell: estabilización de los logros primigenios de los revolucionarios (el gobierno del parlamento). Derrota de la derecha reaccionaria (levantamientos realistas) y de la izquierda radical (levellers, diggeres y sectarios).¹⁰

8. De todo este proceso, según Hill, salen victoriosos los capitalistas, los hombres de negocios (dirigidos por el sector capitalista y progresista de la *gentry*¹¹) que se apoyaron en un gobierno fuerte (que no necesariamente tiene que estar formado por representantes de su clase) que asegurase su estabilidad económica y social. Hill aplica al caso inglés una serie de fases para defender la teoría de entender la revolución inglesa como la primera "revolución burguesa".

9. Otro de los grandes estudiosos del tema, Lawrence Stone, por otra parte, establece una serie de fases que responden a la secuencia: "precondiciones" (1529-1629); "desarrollo de las disfunciones" (1559-1629); "precipitantes" (1629-39) y "disparadores" (1639-42)¹². Stone resume el significado de la Revolución como "una revolución política con consecuencias sociales potenciales pero frustradas"¹³

10. En buena medida resultaría esclarecedor determinar qué entendemos por "revolución". Tomemos la acepción de Kamenka que la considera como "todo cambio o intento de cambio brusco y profundo en la ubicación del poder político que implique el uso o la amenaza de la violencia y que, si tiene éxito, se traduce en la transformación manifiesta, y tal vez radical, del proceso de gobierno, de los fundamentos aceptados de la soberanía o la legitimidad y de la concepción del orden político o social"¹⁴. Vemos dos elementos interesantes que configuran el fenómeno revolucionario: la

¹⁰ "El más alto de todos los tiempos: 1640-1660" en *Cromwell y la Revolución inglesa (Cuadernos H16)*, nº 230, 1985, pág. 10.

¹¹ La *gentry* formaba en casi exclusiva esta nobleza inferior. A este grupo pertenecían los propietarios rurales acomodados formados por caballeros de la pequeña nobleza, y también ricos comerciantes o profesionales liberales provenientes de la ciudad que invierten en tierras para asentarse en ellas

¹² STONE, L., ob. cit., págs. -67-121. Esta teoría Pablo Fernández Albadalejo la ha llamado la "rolling stone theory"

¹³ *ibidem*, pág. 77.

¹⁴ KAMENKA, E. "The concept of a Politic Revolution" en *Revolution*, Nueva York, 1966, p.124, citado en VALDEON y otros, *Revueltas y revoluciones....*, pág. 12.

intención o potencialidad del cambio y la plasmación real de éste. Esta doble acepción del término nos permite referirnos a que existieron dos "revoluciones" básicas: la Revolución (con mayúsculas, la "constitucional") que sería la llevada a cabo por los sectores de la gentry, de parte de la nobleza y las clases mercantiles urbanas; y la revolución potencial y frustrada (con minúsculas) de las clases populares radicalizadas por la guerra.

11. De cómo se llegó a esta "doble revolución" depende de una serie de factores previos, que fueron la debilidad estructural de la monarquía; la fragmentación de las elites; la aparición de una oposición institucionalizada en el Parlamento y de una ideología alternativa y cohesionadora.
12. La debilidad de la monarquía de los Estuardo, que para muchos autores es la más centralizada del momento, tenía una primera fisura en el plano regional. Nos estamos refiriendo al antagonismo entre Corte y País (*Court and Country*), que Trevor-Roper formularía en los años 50, y que en los 60 fuera recogida por Pérez Zagorin¹⁵. Esta idea expresa la dualidad entre lujo / simplicidad rural, corrupción / virtud, novedad/ tradición..., en suma, entre la Corte barroca y absolutista y las clases terratenientes que dominaban los condados. Abundando en este aspecto Pérez Zagorin señala que " la Inglaterra Tudor y Estuardo, el reino más unificado políticamente, ha sido considerado por los historiadores locales como un tipo de federación de comunidades condales y semiindependientes"¹⁶.
13. También habría que señalar los fraccionamientos nacionales. Nos referimos a la debilidad del Estado frente a los movimientos tanto de escoceses (presbiterianos) como de irlandeses (católicos). La dinastía escocesa de los Estuardo que habían logrado unificar toda la isla en 1604, tenían en entredicho su autoridad. Estos factores jugaron un importante papel en los acontecimientos posteriores, ya que el levantamiento irlandés de 1641 y las guerra con los escoceses (que alternativamente cambiaron de bando) propiciaron los cambios en la dirección cada vez más radical de

¹⁵ TREVOR ROPER, Hugh, " La crisis general del siglo XVII", en ASTON, Trevor, *Crisis en Europa*, ob. cit., págs. 72-109; PEREZ ZAGORIN, *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna. Vol II. Las guerras revolucionarias*, Madrid, 1986, pág. 157. Hill ha sugerido que desde principios del siglo XVII se observa una especie de crisis de conciencia en la sociedad inglesa (comenzando por sus élites) entre "por una parte, iconoclastia, austeridad, instropección, patriotismo insular unido a internacionalismo de los pueblos protestantes; por la otra, sensualidad, magnificencia cortesana, dramturgia retórica e internacionalismo de las monarquías de la contrarreforma" (*Orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*, Barcelona, 1980, pág.332

¹⁶ PEREZ ZAGORIN, ob. cit. pág 15. En este sentido, Peter Laslett, afirma que Inglaterra no era más que una "asociación de familias", base de una macroestructura social que él llama de "una sola clase". Esta es la tesis principal de su obra *El mundo que hemos perdido*, Madrid, 1987.

la revolución. Este factor no es exclusivo, según Stone, del reinado de Carlos I (1625-1649), sino de la debilidad estructural del gobierno, ya latente en los Tudor (1485-1603). Las manifestaciones más evidentes fueron la falta de recursos financieros, de un ejército eficaz y de un cuerpo burocrático eficiente. Brian Manning, nos ofrece una interpretación intermedia al decir que la monarquía inglesa se basaba en un sistema de equilibrios entre las clases dominantes y la Corona. Al romperse ese "contrato constitucional" se desencadenó la crisis¹⁷. De todo esto se concluye que estaba claro que el sistema de gobierno estaba en entredicho. Y esto era evidente tanto para las clases rectoras como para las clases inferiores. En 1633 un herrero del Yorkshire decía "Que el rey y todo su engreída cuadrilla se vaya al diablo...¿A mí que me importa?"¹⁸

14. Paralelamente a la crítica del Estado estaba la crítica al estamento episcopal. Esto también se producía tanto por parte de nobles puritanos como de los sectarios más radicales de las clases populares. Estaba claro, que el anglicanismo oficial (episcopalianos) correría la misma suerte que la monarquía. No era de extrañar que Carlos I dijera a su hijo que "en tiempo de paz al pueblo se le gobierna más con el púlpito que con la espada"¹⁹.

15. La segunda condición fue la fragmentación de las elites. La gentry y nobleza formaron durante el siglo XVI y parte del XVII una elite cohesionada, compartiendo una misma ideología. Esto se debía al miedo a las revueltas campesinas, a la crisis dinástica (que se soluciona con establecimiento de la dinastía Estuardo) y a la posible invasión extranjera (conjurada definitivamente en 1604 con la firma de la paz con España). Sin embargo, desde principios del siglo XVII comenzó su fractura debido a la ascensión económica incontestable de la gentry y el reafirmamiento de su control de sus resortes de poder locales; y a la ya comentada crisis del Estado. Esto produjo que paralelamente al acercamiento cada vez más estrecho de la aristocracia al poder central²⁰, se observa un descrédito de ésta y del propio estamento real. Como ha señalado Stone se formaron dos culturas: la de la "masa" (mezcla de ruralidad y elementos urbanos homogeneizados por las creencias puritanas) y la de la minoría cortesana (urbana, ostentosa y alimentada por creencias contradictorias que iban del puritanismo al catolicismo). Se gesta una lucha por el poder dentro del

¹⁷ MANING, Brian, " Los nobles, el pueblo y la Constitución", en ASTON, Trevor (dir.), *Crisis en Europa*, Madrid, 1983, pág. 262 y ss.

¹⁸ HILL, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, 1983, pág. 9.

¹⁹ KAMEN, Henry, *El siglo de hierro. Cambio social en Europa. 1550-1660*, Madrid, 1982 pág 301.

²⁰ Cf. TONE, Lawrence, *La crisis de la aristocracia, 1558-1641*, Madrid, 1985

Estado y de la clase dominante. Un Estado que hasta entonces era contemplado como un sistema que equilibraba el poder autoritario de los reyes y el de las clases terratenientes (tanto aristocracia como gentry). Una vez detectado un cambio en la ecuación, la parte más vigorosa, la gentry, reaccionó aglutinando a los grupos inferiores en defensa de la propiedad y de los derechos legales tradicionales (constitucionales) que comenzaban a ser vulnerados por la acción del monarca.

16. Todo lo anterior nos lleva al tercer factor: la aparición de una autoridad fuerte que aúne la dirección de las fuerzas revolucionarias, o sea, un "segundo poder". El Parlamento era este poder. Un Parlamento que sufriría también unas fases tendentes a la radicalización, y a la disgregación paulatina de sus componentes heterogéneos. Pero en lo que sí estaban de acuerdo eran en atraer al pueblo, y así lo consiguieron a través principalmente de una intensa propaganda hasta entonces nunca vista. En gran medida la adhesión de las clases populares (apuntemos el caso especial de la ciudad de Londres) proporcionó la victoria sobre el bando realista. Como consecuencia, se desarrolló una base ideológica alternativa a la existente, coherente y que se caracterizaba por un marcado atavismo (volver a "pasados perfectos") y religiosidad (puritanismo). El radicalismo político nació de estos dos últimos factores, y con el tiempo, llegó a desligarse del discurso primitivo de defensa del Parlamento como órgano de representación "popular".
17. Esto último ha llevado a Christopher Hill a referirse a dos revoluciones diametralmente opuestas, pero interrelacionadas y enmarcadas en un mismo marco cronológico al que Hobbes llamó "el más alto de todos los tiempos". Los factores que hemos señalado incubaron dos revoluciones: la de la élite y de del pueblo. Estas dos "revoluciones" se refieren a la propia estructura social "biclasista" (término de Stone) de la sociedad inglesa de la época: los "caballeros" y los "no caballeros". La revolución "popular" prendió entre los "no caballeros", las clases populares, que Hill considera una verdadera "sociedad libre y móvil" azotada por las continuas épocas de crisis económicas. Estaba formada por elementos apolíticos como los vagabundos, mendigos, delincuentes y clases populares sin propiedad; sectores más activos como los sectarios protestantes que defendían la "comunidad de los elegidos"; los labradores y jornaleros que sufrían un proceso de "proletarización" debido a la expansión de las *enclosures* (o cercamientos de tierras comunales), los buhoneros y tenderos ambulantes que transmitían la ideología radical en posadas y tabernas; y sobre todo los soldados que formarían el *New Model Army* del Parlamento, el sector

más consciente políticamente.²¹. En resumen, un mundo bastante alejado de las querellas constitucionales entre la gentry, la nobleza y la corte.

18.La tesis de "dos revoluciones" la ha resumido magistralmente Hill: "...existieron dos revoluciones en la Inglaterra de mediados del siglo XVII. Una, que tuvo éxito, estableció los sagrados derechos de la propiedad...dio poder político a los propietarios...y eliminó todos los impedimentos para el triunfo de la ideología del propietario, la ética protestante. Hubo, sin embargo, otra revolución que nunca estalló, a pesar que de vez en cuando amenazara con producirse. Esta revolución pudo haber establecido la propiedad comunal y una democracia mucho mayor en las instituciones políticas y legales; pudo haber acabado con la Iglesia estatal y arrinconado la ética protestante."²²

1.2. ¿Ideología o ideologías revolucionarias?

19.Si hay una característica similar en casi todas las ideologías revolucionarias inglesas de este periodo, es el recurso a reivindicar la excelencia de un pasado considerado como la "edad de oro". Desde luego, esto no tenía la misma significación para Winstanley, líder de los diggers, que para Cromwell o los puritanos. La diferencia estribaba en que lo que para unos significaba revolución, para otros reforma parcial de su mundo. Aún así, Stone ha señalado que aunque "se presentasen en modelo antiguos no afecta en nada al grado de radicalismo o conservadurismo que representan...lo único que cuenta es que la visión difiere de la realidad del presente"²³. Este carácter atávico se manifestaba a través de la principal "ideología revolucionaria": el puritanismo, que podemos entender como la la visión extrema y social del protestantismo.

20.A finales del siglo XIX S.R. Gardiner lanzó por primera vez la idea de "revolución puritana", uniendo a la "tesis constitucionalista" el factor religioso, que se obviaba en cierta forma en las anteriores obras²⁴. En esta línea, R.S. Paul presentó la figura de Cromwell más como un visionario religioso que como el líder de la clase burguesa emergente²⁵. Sin

²¹ Para el tema de los protagonistas de esta "revolución popular", véanse los capítulos "Los hombres sin amo" y "Agitadores y oficiales del ejército" de la obra de Christopher HILL, *El mundo trastornado...*, págs.28-62.

²² HILL, Ch., *íbidem*, págs 3-4.

²³ STONE, L. "Las causas de la Revolución inglesa"..., pág. 72.

²⁴GARDINER, S.R., *History of the Greatry Civil War, 1642-49*, Londres, 1886-91. Como fuente para la historia jurídica de la Revolución inglesa destaca otra obra editada por este autor: *The constitutional documents of the Puritan Revolution 1625-1660*, Oxford, 1906.

²⁵PAUL, R.S. *The Lord Protector Religion and Politics in the life of Oliver Cromwell*, Londres, 1955.

embargo, el puritanismo cobró una nueva significación en el debate historiográfico al fijar en éste la característica de "ideología" principal de la nueva clase burguesa revolucionaria por parte de los historiadores marxistas Tawney y Christopher Hill ²⁶. Esto supuso de nuevo una contraréplica de los antimarxistas, sobre todo de Trevor-Roper, que elaboró una de las tesis más discutibles: "la revolución de la desesperación", llevada a cabo por una *gentry* en franca decadencia económica, imbuida en el sectarismo puritano. Su objetivo era una sociedad condal, agraria, introspectiva y anacrónica²⁷. Esto ha llevado a reinterpretar el puritanismo no como la religión de los ricos capitalistas sino la de los pobres gentilhombres o "hidalgos" (utilizando una analogía con el caso español) austeros y resentidos hacia la Corte por su lujo y derroche. Jean Delumeau, uno de los principales especialistas, ha señalado que el puritanismo ya sea como expresión reaccionaria o como expresión progresista, "no puede separarse el estudio de esta forma particular de protestantismo de un cierto contexto económico"²⁸.

21. En los primeros años del conflicto Corona/Parlamento la cuestión religiosa fue un punto de enfrentamiento fundamental. En un principio la crítica principal del Parlamento, dominado por los puritanos, se dirigía a la política religiosa arminiana del rey y del arzobispo Laud (más cercana en la liturgia al catolicismo y que ponía en entredicho la predestinación de las almas, la principal doctrina protestante). El término "puritano" nació en 1565 para lo que más tarde se denominarían presbiterianos. Éstos defendían en esencia, la autoridad suprema de las Escrituras sobre el clero, la sencillez de los servidores de Cristo y la pureza de la Iglesia primitiva. Asimismo rechazaban todo lo que recordara al culto católico (altares, liturgia, etc.) Para Delumeau "querían purificar la Inglesa anglicana, pero no romper con ella"²⁹

22. El puritanismo, en su formulación presbiteriana, se presentaba como el arma ideológica de la parte de la clase dominante que se enfrentaba al rey. Stone apunta que para 1641, dentro de la aristocracia existían tres clanes: el católico, el puritano y el anglicano. Dentro de los mismos apoyos naturales del rey, se infiltraban las creencias puritanas y estas llevaron a

Compárese con una de las últimas obras dedicadas a esta figura histórica: D.L. SMITH, *Oliver Cromwell: política y religión en la Revolución inglesa*, Madrid, 1999.

²⁶ Destaquemos la obra de R.H. Tawney *Religion and the Rise of Capitalism*, Nueva York, 1962, que es una crítica a los postulados clásicos entre protestantismo y capitalismo establecidos en la clásica obra de Max Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1902-1905).

²⁷ "The Gentry, 1540-1640" en *Economic History Review*, supl. 1, 1953

²⁸ DELUMEAU, Jean. *La Reforma*, Barcelona, 1977, pág. 234.

²⁹ *ibidem*, pág. 159.

un notable número de caballeros a apoyar al Parlamento.

23. Pero la mayor atracción del puritanismo era su concepción teológica de la sociedad, como la comunidad de los elegidos. Esto significaba para las clases que aspiraban a disputar el poder a la Corona, un apoyo para criticar a la jerarquía tradicional. Pero también arrastraba a las clases populares a asumir los preceptos más radicales de esta doctrina, permitiéndoles abrigar esperanzas de mejorar su situación real. Esto nos muestra que el puritanismo en sus primeros pasos apareció como un arma de doble filo. Este hecho era connatural a toda la doctrina luterana. Por un lado la libertad del individuo para interpretar la Biblia que conllevaba una libertad real y social fuera de la esfera del dominio clerical, pero por otro, propugnaba la resignación a la predestinación, es decir, resignarse a un destino jerarquizado: el de los elegidos y el de los no elegidos. ¿No era esto una explicación teológica de una nueva división estamental?. En la Inglaterra de comienzos de la Revolución cuestionada la ley del rey-sacerdote anglicano comienza la "ley del pecado". Este proceso se detectó en la liberación que a partir de 1640 se produce en toda la sociedad inglesa. Pérez Zagorin caracteriza a esta etapa como "la más singular de la era revolucionaria: el extraordinario estallido de agitación democrática y radical".³⁰

24. Esta dualidad se detectaba en los primeros escauceos del bando parlamentario, cuando a partir de la "Gran Amonestación" de 1641, y la posterior liquidación de la iglesia episcopal (1643), los puritanos (presbiterianos) son la sección dominante del Parlamento Largo. En su lucha por la soberanía del Estado, no dudan en apelar a las masas ofreciéndoles una cruzada contra el Anticristo y los impíos, representados en los realistas "papistas". Esto llevaba a un problema, ¿cuál era el número de los elegidos?, ¿cabrían tanto los poderosos como Pym como el "populacho" fanatizado de campos y ciudades?.

25. La guerra y la necesidad de victoria habían alentado a la apelación religiosa a la masa. Al radicalizarse los argumentos se produjo una ruptura del pensamiento político inglés, que se basaba en el equilibrio. Se declaraba la libertad de derecho de resistencia al tirano, la soberanía de la nación a través del parlamento. Se suponía la superioridad del pueblo sobre el monarca. Estaba claro el influjo de los escritos de los monárcomanos hugonotes de las Guerras de Religión.³¹

³⁰ PEREZ ZAGORIN, ob. cit., pág. 175

³¹ Sobre todo nos referimos a los "monárcomanos", a cuya cabeza se encontraba el profesor de Derecho François Hotman, con su obra *Franco-Galia* (1573)

26. Sin embargo, a esta primera fase desconcertante, pronto los parlamentarios puritanos moderados o presbiterianos que lideraban la guerra, fueron tendiendo hacia el conservadurismo. Su líder indiscutible era el John Pymm. Su sistema de creencias se asemejaba bastante al calvinismo. Calvino estaba más interesado en clarificar las connotaciones políticas de su doctrina que Lutero. Porque a éste pronto se le presentó la contradicción de sus ideas en 1526, con motivo de la revolución de los campesinos alemanes. Los presbiterianos no querían llegar a ese punto, y siguieron el modelo de los calvinistas holandeses en su revolución frente a España. Esto se plasmaría en 1647, cuando tras la victoria de Naseby en 1645, el Parlamento dominado por los presbiterianos declararon a su doctrina como culto obligatorio.
27. Volviendo a Calvino, éste justificaba que la rebelión sólo estaba justificada sólo cuando la lideran los magistrados. Según Hill "esta teoría desautorizaba claramente la rebelión del monstruo de mil cabezas y la de los anabaptistas y al mismo tiempo evitaba la subordinación absoluta de la sociedad y la Iglesia al poder secular"³². Era la ideología perfecta para la clase acomodada disidente. Su defensa de la propiedad era manifiesta, porque la ley la respaldaba y a ésta había que respetar. En 1641 Pymm se manifestaba de una forma que nos recuerda familiarmente a Hobbes: " Si quitáis la ley, todas las cosas acabarán sumidas en la confusión, cada hombre llegará a ser una ley para sí mismo, lo que dada la depravada condición de la naturaleza humana, tiene necesariamente que producir muchas y grandes atrocidades"³³.
28. Esta defensa de la ley significa la importancia que para los presbiterianos tenía el Derecho Común, o lo que es lo mismo, los magistrados. Recordemos que gran parte de los parlamentarios de la gentry eran magistrados. Esto era debido al proceso educacional tendente a la magistratura que se dio entre la gentry a finales del XVI y principios del XVII. Ellos defendían sobre todo la teoría del "yugo normando", o sea, de la restitución de derechos tradicionales arrebatado al pueblo inglés por el monarca. Ellos, los magistrados y teólogos del Parlamento se hacían los portavoces de toda la nación, como defensores de su libertad. De igual manera se manifestaron en 1788 los magistrados de los "Parlaments" franceses en su disputa con el rey por sus privilegios. En Inglaterra el mejor ejemplo de esta corriente de magistrados fue la figura de Edward Coke³⁴.

³² HILL, Ch. *Orígenes intelectuales de la Revolución inglesa*, Barcelona, 1980, pág. 326

³³ HILL, Ch. *El mundo trastornado...*, pág. 146.

³⁴ A este intelectual y magistrado, dedica Christopher Hill una parte destacable de su magistral obra *Los*

29. Si el rey hubiera aceptado los posteriores arreglos que le ofrecieron los presbiterianos, se podría hablar de que la revolución había terminado en los mismo términos que en 1660. Pero la intransigencia de Carlos I y el empuje radical de la izquierda del puritanismo hizo que se desviasen los derroteros de lo que pretendían los parlamentarios. Estamos ante una idea similar a la del "derrape" de la Revolución francesa a partir de 1792, que presentó con audacia François Furet³⁵.
30. El "derrape" en la Revolución inglesa tuvo en 1649 su cenit, con la ejecución de Carlos I y la radicalización del *New Model Army* de Cromwell. En este proceso, los presbiterianos fueron desplazados por el sector más radical del puritanismo: los independientes o congregacionistas. Para ellos la imposición del culto presbiteriano significaba el paso de la tiranía de la iglesia anglicana a la tiranía de la iglesia presbiteriana. Un presbiteriano atacaba de la siguiente manera a los independientes, considerándolos como "los mezquinos y despreciables causantes de nuestra ruina, pues comúnmente, habiendo sido mercaderes y siendo hombres de escasa fortuna no eran sensibles ante la destrucción del reino como nosotros que teníamos haciendas que perder"³⁶.
31. ¿Podría esto darnos a entender que los destinos de la revolución pasasen de manos de la clase terrateniente de la gentry y la nobleza (presbiterianos) a los burgueses ciudadanos (independientes)? Esta es la teoría que mantiene Hill, pero también debemos considerar que de nuevo la guerra era una necesidad y el mando de los presbiterianos no respondía a las expectativas creadas. Pero lo que sí debemos señalar es el empuje de los sectores ciudadanos que preocupados por la marcha de sus negocios, ya bastante mermada, querían intervenir más directamente. Un hecho interesante es considerar el papel jugado desde el principio por Londres, que era la base principal del bando parlamentario y en un papel similar al París revolucionario de un siglo y medio más tarde, decidió de forma importante en el gobierno revolucionario. Los mercaderes y las clases medias venían a aportar un pensamiento económico tendente a la utilidad, al pragmatismo todo ello basado en el método experimental. Junto al Derecho y a la Religión la utilidad y el beneficio aparecían en la revolución constitucional.

orígenes intelectuales de la Revolución inglesa.

³⁵ Este autor ha defendido que la verdadera revolución francesa fue la "revolución de las élites" de 1789, que sufrió un "derrape" en 1792 con la aparición de una "revolución popular" tanto en el campo como en la ciudad con características más arcaicas que progresistas. Sería muy sugerente analizar las similitudes y diferencias entre los *levellers* y *diggers* con los jacobinos y *sans-coulottes*. Cf. FURET, François y RICHET, Denis, *La Revolución francesa*, Madrid, 1988.

³⁶ HILL, Christopher, *De la Reforma a la Revolución industrial. 1530-1780*. Barcelona, 1980, pág 145.

32. Los independientes podemos entenderlos como el "ala izquierda" del puritanismo. En lo que diferían con los presbiterianos era en que pedían una división completa del Estado y la Iglesia, entendiendo a la Iglesia como la asociación libre de creyentes, defendiendo la inspiración interior. Pero no eran del todo demócratas. Una cúpula era la que decidía, la de los "santos". Su celo era extraordinario en cuanto a las cuestiones religiosomorales. Aunque defensores de la tolerancia religiosa, se la negaban a judíos y católicos, y la aplicaban más sobre sí que para otras sectas más radicales. Lo más importante era que eran la espina dorsal del "New Model Army" de Cromwell, que al llegar al poder aunque no prohibió el prebisterianismo, le despojó de su carácter de culto obligatorio.
33. Más allá de los independientes, nacieron las ideas propiamente radicales. De entre sus filas nacieron las ideas niveladoras. Guizot exageradamente los caracteriza como visionarios, fanáticos y ambiciosos³⁷ para demostrar que participaban de él un elevado elemento popular. En sus filas, el radicalismo religioso y los deseos de unas más altas aspiraciones democráticas se aunaban. Cromwell era su profeta, el nuevo redentor de la justicia y la religión. La soberanía se trasladaba del Parlamento hacia la otra gran institución, que propiamente es una criatura de la Revolución: el ejército.
34. Este nuevo poder llevaría a la dictadura de Cromwell, aboliendo la Cámara de los Lores, y en 1653 el propio Parlamento, y con él todo atisbo de gobierno presbiteriano. Cromwell hasta su muerte en 1658 gobernará con mano de hierro el país mediante el asesoramiento de oficiales del ejército y de una asamblea de "santos varones" puritanos.
35. No obstante, y debido en gran parte al impulso de los radicales, como ha apuntado Asa Briggs³⁸, Cromwell devolvió progresivamente a Inglaterra al espíritu primigenio de la revolución, el conservadurismo; gracias al apoyo de los terratenientes, las élites urbanas y sectores presbiterianos (que llegaron a ofrecerle la Corona). La posterior Restauración de 1660 confirmó la "vuelta a la normalidad".
36. Como conclusión, podemos afirmar que a través de la religión se articularon las diferentes formas de concebir la revolución (las ideologías

³⁷ Para el liberal François Guizot, "en sus banderas acudían los hombres osados, los ambiciosos enérgicos, los exaltados en su esperanzas, cuantos aspiraban a hacer fortuna, cuantos hacían castillos en el aire o meditaban planes gigantescos"; *Historia de la Revolución de Inglaterra* (1ª ed. 1826-7), ed. en español,, Madrid, 1985, pág. 226.

³⁸ BRIGGS, Asa, *Historia social de Inglaterra*, Madrid, 1994, págs. 210-214.

revolucionarias), tanto en las clases inferiores como en las superiores. Hill señala con acierto que hasta en las más extremos movimientos populares " por radicales que fueran sus conclusiones, por herética que fuera su teología, su vía de escape de la teología era teológica" ³⁹. El mismo autor, ha llegado a señalar en otra de sus obras que la Biblia (especialmente la calvinista) se convertiría en el "manual revolcionario" de la Revolución inglesa.⁴⁰

II. NIVELADORES Y CAVADORES: DE LA IGUALDAD CIVIL A LA IGUALDAD ECONOMICA.

37. Niveladores (*levellers*) y cavadores (*diggers*) fueron los dos movimientos radicales que más influencia tuvieron en los acontecimientos que transcurrieron entre los años que van desde la ejecución de Carlos I (1649) hasta el protectorado cromweliano (1652)
38. Los niveladores fueron una fracción de los independientes nacida de entre los soldados del *New Model Army*. Su confrontación con los independientes moderados (cuya cabeza era Cromwell) fue la confrontación entre los que ya estaban satisfechos con las instituciones tradicionales "restauradas" y por otro lado, los que deseaban una ampliación en el ejercicio de la política (a través de la extensión del derecho la voto). A su vez, los niveladores se vieron enfrentados con los "verdaderos niveladores" o cavadores. Este enfrentamiento fue entre los que defendían la propiedad siempre y cuando los humildes estuvieran protegidos contra los poderosos, y aquellos que deseaban la abolición de la propiedad privada. La primer querrela se mantuvo dentro del seno del poder (independientes-niveladores) la segunda (niveladores-cavadores) jamás salió de la lucha panfletaria. Los niveladores representan en cierta medida, la bisagra entre las dos "revoluciones".
39. El igualitarismo no era nuevo en estas fechas. Como ha señalado Kamen en las numerosas sublevaciones postrenacentistas y barrocas se utilizaron expresiones "niveladoras". Pero ninguna llegó a la notabilidad de los *levellers* y los *diggers*. Aún así, ya en 1594, un jornalero de Essex decía: "¿Qué pueden hacer los ricos contra los pobres si los pobres se alzan y se unen?"⁴¹. En las revueltas agrarias de finales del siglo XVI también se respiraba un creciente optimismo, casi "milenario", en las clases bajas. En 1596 un tal Steere decía a un amigo que "no necesitaba trabajar para

³⁹ HILL, Ch., *El mundo trastornado...*, pág. 172.

⁴⁰ HILL, Ch., *Orígenes intelectuales...*, pág. 14.

⁴¹ KAMEN, H., ob. cit., pág. 454.

ganarse el sustento este año, pues en breve habría un mundo feliz" ⁴².

40. Durante la misma guerra civil en Inglaterra se desarrolló un movimiento al parecer minoritario, pero ampliamente conocido. Nos referimos a los *clubmen* que en 1645 en el Sur y el Oeste se levantaron en armas tanto contra los realistas como los parlamentarios. Lo formaron pequeños propietarios rurales que luchaban por no perder sus tierras. Fue el único ejemplo de revuelta campesina dentro de la Revolución ⁴³

2.1. Los niveladores (*levellers*)

41. Los niveladores actuaron como un verdadero partido político entre 1647 y 1650, y como todo partido tenía un líder. Éste fue un oficial del ejército, John Lilburne (1618-1657). Socialmente provenían de sectores medios y bajos de las ciudades (artesanos y pequeños comerciantes) y también de campesinos propietarios o yeomen, y que servían como soldados en el ejército de Cromwell. Su origen estuvo en el período de indecisión que corrió entre el apresamiento del rey y su ajusticiamiento (1647-1649). En esos momentos parecía que las fuerzas "contrarrevolucionarias" iban a pactar con el rey.

42. Los soldados se aglutinaron en torno a agitadores y formaron "consejos de soldados" que presentaron una lista de agravios y soluciones. Esta situación fue similar para algunos autores (Hill, Sabine) al movimiento de los soviets en el ejército ruso en 1917. Pedían sencillamente que el ejército tomara el poder y se alcanzaran los objetivos de la revolución ("su revolución). Cromwell comprendió que formaban un "tercer partido" (al margen de parlamentarios y realistas). Para los niveladores estaba claro que el ejército era el representante del pueblo en aquellos momentos, y no el Parlamento. La reacción no se hizo esperar por parte de Cromwell que erradicó el movimiento dentro del ejército, lo venció militarmente en Beresford y ajustició a líderes destacados. Todo ello se produjo entre los años 1647 y 1648. Pero aún así el movimiento se mantendría hasta 1650, ya que Lilburne escapó de todos los procesos con pericia, pero el movimiento estaba muerto.

⁴² íbidem, pág. 455. Sobre los movimientos sociales en Europa anteriores a la Revolución inglesa véase DROZ, Jacques, " Las utopías socialistas en el albor de los tiempos modernos", en DROZ, J. (dir), *Historia General del Socialismo, vol I: De los orígenes a 1875*, Barcelona, 1984, págs. 120-136.

⁴³ Kamen estima de gran importancia este episodio secundario de la revolución. Inscribe el fenómeno entre los yeomen de la zona de Wilts y Dorset. Estos "clubmen" (hombres del palo) planearon un sistema de asistencia comunitaria. De nuevo fue Cromwell el que en 1647 aplacó el movimiento, que por aquel entonces sumaba a más de 2.000 hombres; ob. cit. , pág. 422. Los autores Frank y Fritzie Manuel señalan que los "clubmen" fueron el único movimiento de base popular que no fue utópico (*El pensamiento utópico en el mundo occidental*, vol II, Madrid, 1988, pág. 186) .

43. Touchard se refiere a que "su doctrina expresa el punto de vista individualista de artesanos y de los pequeños propietarios". Para este autor estamos ante un principio del "utilitarismo burgués". Sabine, uno de los principales estudiosos del tema, apunta que representaban la primera manifestación de la "democracia radical de clase media"⁴⁴. Por tanto, su deseo de nivelación o igualación sólo era aceptable en el plano de la política.

44. Uno de los rasgos más innovadores, es que aunque defienden la teorías constitucionalistas tradicionales como la del "yugo normando" pero con una novedad, declaran que estas libertades eran innatas a todos los humanos. Hablaban de derechos naturales. Además para esta defensa no se apoyaban tanto en los textos sagrados como en la razón. Sabine ha señalado que "interpretaban el derecho natural como algo que daba a los seres humanos derechos innatos e inalienables"⁴⁵. Esta defensa del derecho natural -tan propia del siglo de la ilustración- se anteponía a la fuerza del derecho común, que recordemos era una de las bases de la revolución puritana. Para presbiterianos e independientes, los niveladores no reconocían la superioridad de la ley heredada, y sin ley no podía existir el orden. Sin embargo, un siglo y medio después, en la "Declaración de Independencia"⁴⁶ y en la "Declaración de Derechos del Hombre", muchas de las ideas que ya defendieron los niveladores tomaron carta de legalidad.

45. Estas ideas universalistas (que también se manifestaron en 1649, en la campaña de los niveladores en pro de los irlandeses) son para José Antonio Maravall, una de las características básicas de la naciente ideología burguesa. Según este autor, "el proyecto revolucionario se exige que cuente con él un amplio grupo, capaz de una actuación pública en favor de aquél, que supere un dintel de eficaz amenaza."⁴⁷

⁴⁴ TOUCHARD, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Madrid, 1993, p.292.; SABINE, G.H. *Historia de la teoría política*, México, 1965, pág. 357.

⁴⁵ SABINE, G.H., ob. cit., pág. 358.

⁴⁶ Sabine ha propuesto una línea de continuidad de este pensamiento "nivelador" en la Norteamérica independiente. Así parece demostrarlo su Declaración de Independencia de 4 de julio de 1776 se establece que "sostemos como certeza manifiesta que todos los hombres fueron creados iguales, que su Creador los ha dotado de ciertos *Derechos inalienables*, que entre ellos se encuentran la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad" (*La Constitución de los EEUU y la Declaración de Independencia*, Washington D.C. (edición especial), 1992, pag. 39). Frank y Fritzie Manuel, en su lectura utópica del movimiento nivelador, sugieren que el "Pacto del Pueblo" redactado por Lillburne tiene un tono parecido a la Declaración de Independencia de los EEUU, incluida la famosa cita de "nosotros, el pueblo libre de Inglaterra...." (ob. cit., pág. 203).

⁴⁷ MARAVALL, J.A. "Las Comunidades en una tipología de las revoluciones", en *Los Comuneros (Cuadernos H16)* nº 24, pág. 22. Sobre los antecedentes de la Revolución inglesa en la "revolución comunera": ROMERO GABELLA, Pablo, "Exploradores de ínsulas baratarías", en *IX Jornadas Nacionales de Historia*

46. Los niveladores propugnaban ante todo la libertad individual, el derecho de participar en el gobierno por parte de todo inglés, mediante el sufragio universal⁴⁸. Esta defensa del individualismo les llevaba a denunciar los monopolios (tanto los económicos como los políticos), la corrupción parlamentaria, los diezmos y los gremios. Defendían la tolerancia religiosa (en su mayor parte eran independientes o congregacionalistas) y el fin de la censura.

47. Conocemos su ideario gracias a su intensa propaganda y a sus manifiestos. Estos documentos de primera mano se han conservado y editado y supone una valiosa fuente de estudio⁴⁹. Su principal documento fue su "Acuerdo o Pacto del Pueblo" (1647) presentado a Cromwell y que Sabine considera como una "ley constitucional". En él se establecía un contrato por el cual la soberanía recaía sobre el pueblo no sobre el rey. No eran, como afirman algunos autores, todos republicanos (aunque si algunos). Pensaban que la misión de legislar debía recaer sobre la Cámara de los Comunes, tanto esta Cámara como el Rey eran poderes delegados del pueblo. En definitiva, los niveladores anuncian una "teoría contractualista" cercana a la que propondría Rousseau en su *Contrato Social*⁵⁰. La ideología niveladora se puede resumir en las líneas de Overton, otro de sus líderes, que en 1646 se dirigía de esta manera al Parlamento: "Vosotros fuisteis escogidos para conseguir nuestra liberación y establecernos en la natural y justa libertad agradable a la razón y a la común equidad... nosotros somos hombres de esta época y debemos estar absolutamente libres de toda clase de abusos, molestias o poder arbitrario"⁵¹.

48. La apelación a términos como razón o equidad tuvieron un más amplio

Militar Cátedra "General Castaños", Sevilla, 2000, págs. 1003-1005.

⁴⁸ Frank y Fritzie Manuel mantienen una postura crítica, al contrario que Sabiene, ante el tema de la "democracia niveladora", ya que se preguntan si "¿había dos teorías políticas en pugna en el interior del movimiento nivelador, una que vinculaba el derecho político a la tenencia de propiedades y otra que lo reponía en la heredad inalienable de todo nacido inglés?" (ob. cit., pág. 206)

⁴⁹ Existen excelentes colecciones de textos de los niveladores que fueron recopilados a partir de los años 40. Es el caso de HALLER, W. y DAVIES, G. (comps.), *The levellers tracts 1647-1653*, Columbia, 1944; WOLFE, D.M. (comp.) *Leveller manifestoes of the puritan revolution*, Nueva York, 1944. Por último destacar la obra de A.S.P. WOODHOUSE (comp.) *Puritanism and Liberty, being the Army Debates (1647-1649) from the Clarke Manuscripts*, Chicago, 1951 (que recopila las transcripciones casi literales de los debates dentro de los "consejos de soldados").

⁵⁰ Otro punto de unión con el pensamiento rousseauiano sería la ya mencionada defensa del derecho natural, un hecho que para Ernst Bloch propone como la mayor innovación de Rousseau (*Derecho natural y dignidad humana*, Madrid, 1980, pág. 64). Para Sabine la esencia del "Pacto" era "una especie de *contrato social*, por encima de la ley, que fijase los límites del poder legislativo del parlamento" (ob. cit., pág. 361).

⁵¹ SABINE, J. ob. cit., pág. 358.

cuerpo doctrinal con la Ilustración, y esto les valió a los niveladores, a mediados del siglo XVII, ser condenados como "herejes" o "ateos". Y aquí podemos ver gran parte de su fracaso. Como señaló Zagorin "al haber fracasado el radicalismo seglar (los levellers) era el turno del radicalismo escatológico"⁵²

2.2. Los cavadores (*diggers*)

49. Los cavadores representaban la frontera entre el radicalismo secular de los niveladores y el radicalismo escatológico de los sectarios. Para Sabine fueron los representantes de los inicios del "comunismo utópico"; según Touchard aunaban un puritanismo proletario con un espíritu "precuarenta y ocho". Su líder indiscutible fue Gerrard Winstanley, una de las figuras más singulares de este período, tanto por su vida como por su pensamiento⁵³.

50. Se consideraban los "verdaderos cavadores", apelando a Jesucristo, como el "primer nivelador". Constituyeron un pequeño grupo de gente de extracción popular que rechazaba la violencia y que en la base de su ideario estaba el reparto igualitario de la tierra. Los diggers nacieron de una doble coyuntura crítica. Por un lado una crisis económica producto de la guerra y de una serie de malas cosechas que sumían a las clases populares en la miseria y en el hambre. Por otro lado, la grave crisis de conciencia espiritual propiciada por la caída de la Iglesia oficial y del sacerdocio profesional. Al buscar respuestas encontraron a Dios como el impulsor y buscaron en el reparto de tierras el fin de sus males cotidianos. Su "comunismo" era esencialmente agrario. No contemplaban el comercio como una actividad decente, quizás porque el mismo Winstanley fue un pequeño comerciante textil de Londres que se arruinó.

51. Para los cavadores la ley del gobierno actual, del Parlamento, sostenía a la propiedad privada y a los ricos. Era necesario pues, crear una nueva república que aboliera la propiedad privada y redefiniera los objetivos de la Iglesia y de la ley. Este ideario, que se llevó a la práctica en una sola ocasión (en 1649 un grupo de diggers comenzaron a cultivar unas tierras comunales en la colina de St. George, pero los terratenientes y el párroco lograron expulsarlos.) se encuentra reflejado en la principal obra de Winstanley, *Law of Freedom (La ley de la libertad en una plataforma o la verdadera magistratura restaurada)* escrita en 1652 y dirigida a Cromwell. En esta obra se proponía una sociedad utópica en la cual no

⁵² PEREZ ZAGORIN, ob. cit., pág. 206.

⁵³ Resulta básica para conocer los textos de los cavadores la obra de George H. Sabine, *The Works of Gerrard Winstanley*, Nueva York, 1941.

había, por supuesto, propiedad privada. Su república ideal era la de una democracia en la que se elegían tanto a los magistrados públicos como a los religiosos⁵⁴. Los cavadores de Winstanley forman una parte esencial de la "revolución popular" que ya comentamos. De esta forma el propio Winstanley entendía "incompleta" a la Revolución inglesa: "... vosotros, que erais la gentry, cuando estabais reunidos en el Parlamento, invocasteis al pobre pueblo llano para que acudiera a ayudaros. Aquella alta rama ha sido desgajada del árbol de la tiranía, y el poder real que radicaba en aquel individuo [el rey] ha sido arrojado por la borda. Pero, ¡ay! la opresión todavía es un gran árbol y aún oculta el sol de la libertad al pueblo pobre"⁵⁵.

52. De todo este pensamiento se desprende la pregunta de si estamos ante un "materialismo espiritual" o ante un "espiritualismo materialista". Sin duda Winstanley defendía que la felicidad de los hombres debe encontrarse en la tierra, pero sólo es Dios quién puede insuflar al hombre esa felicidad, ya que Dios es la razón y la naturaleza. Dicha razón está en todos los hombres, porque en todos los hombres penetra la esencia divina. Se establece un "panteísmo materialista", similar al de Bruno, que navega entre dos corrientes: la racionalista y la teológica. Sabine habla de que "el comunismo de Winstanley es único en la filosofía política del siglo XVII... dando expresión a los primeros balbuceos de aspiración política de masas inarticuladas y estableciendo como meta de una sociedad justa el bienestar del hombre"⁵⁶.

53. Sin embargo, el peso de la teología es más apreciable que el del racionalismo. En esa dirección apuntan las ideas de Hill. Por tanto no nos resulta extraño que Winstanley enlazara la teoría del yugo normando con el mito bíblico de la caída: "La última conquista esclavizadora que sobre Israel logró el enemigo fue la normanda sobre Inglaterra"⁵⁷. Hill lo explica afirmando que hasta ese momento no existía un teoría más sólida de la historia basada en la evolución o progreso. Según este autor "para los revolucionarios Dios era el principio de cambio. Si perdían la fe en Dios ¿qué les quedaba?"⁵⁸.

⁵⁴ Un análisis de este texto como ejemplo de utopía lo encontramos en MANUEL, F. y F., ob. cit., págs. 208-217). Dicha obra tiene bastante nexos en común con el "comunismo" de la *Utopía* de Tomás Moro. También lo podemos relacionar con la posterior idea de Rousseau sobre la "voluntad popular" y la democracia.

⁵⁵ HILL, Ch., *El mundo trastornado...*, pág. 122.

⁵⁶ SABINE, G.H., *Historia de la...*, pág. 365. Sobre la misma interpretación véase DROZ, J., ob. cit., págs. 132-134. El primer autor que señaló a los diggers como iniciadores del "comunismo" fue Eduard Bernstein en su obra *Sozialismus und Demokratie in der grossen Englischen Revolution* (1895).

⁵⁷ HILL, Ch., *El mundo transformado...*, pág. 134.

⁵⁸ *ibidem*, pág. 171.

54. Aunque el pensamiento digger está impregnado de Dios es ferozmente anti-clerical respecto a anglicanos y presbiterianos. Winstanley escribió unas líneas que nos aproximan a una idea primitiva de la religión como "opio del pueblo" : "Esta doctrina teológica espiritual es un engaño; pues mientras los hombres está mirando al cielo imaginando una felicidad, o temiendo un infierno después de muertos, les sacan los ojos: porque no ven cuáles son sus *derechos naturales*, ni lo que tienen que hacer aquí en la tierra, mientras están vivos"⁵⁹.
55. Esto se debía a que Winstanley consideraba a la Biblia como un conjunto de metáforas morales sobre la condición humana. De igual forma, según Winstanley, el Infierno y Paraíso están presentes en todos los hombres. En dicha concepción entendía los derechos naturales de una manera diferente a los niveladores, entendiéndolos como originarios de un mundo anterior a la propiedad. Para Winstanley todas las injusticias, miserias y males del hombre provenían de la propiedad privada. Quería volver al primigenio "estado natural" del hombre, que era el del disfrute común de la riqueza. Frente a la teoría del "estado natural" de Hobbes, dominado por un hombre violento, salvaje y egoísta, los diggers veían en él el reino de la felicidad y el amor⁶⁰. Se anticipaban las ideas, ya secularizadas, de Rousseau en su obra *Discursos sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1775).

III.- EL RADICALISMO ESCATOLÓGICO: LOS SECTARIOS

56. Los sectarios eran los continuadores de los "separatistas", disidentes del anglicanismo oficial y que aparecieron por primera vez en Inglaterra en el reinado de Isabel I (1558-1603). La mayoría emigraron a América y Holanda, el resto vivió en la clandestinidad. Éstos volvieron a reaparecer en Inglaterra durante el gobierno del Parlamento Largo, después del cual disfrutaron de un amplio margen de tolerancia, lo que supuso su diversificación en brownistas, baptistas, milenaristas, familistas, cuáqueros, *seekers* (buscadores), *ranter*s (energúmenos o extravagantes)... Todos representaban una amplia gama de opiniones

⁵⁹ KAMEN, H., ob. cit., pág. 306.

⁶⁰ Es discutible comparar concordancias ideológicas entre Hobbes y Winstanley. Esto se debe sobre todo a Hill en *El mundo trastornado* (págs. 375-382). Parte de la idea de que los dos autores defendían que la solución del mundo no venía de la mano de un salvador ultraterrenal, sino que la dicataba la razón humana. Sólo que para Winstanley, la razón era igual a Dios entre los hombres. Pero el mismo autor reconoce la contradicción: " la debilidad de la postura de Winstanley...residía en una presunción de que la razón decía lo mismo a todos los hombres y mujeres" (pág. 381). Por muy metafórico (Hill lo caracteriza como un enfoque poético-mitológico) que fuera la solución, para Winstanley, parecía estar más fuera de este mundo.

teológicas extremistas que tuvieron una gran aceptación popular, mostrando la profunda "crisis de conciencia" que había puesto al descubierto la Revolución. Tras la ejecución de Carlos I parecía abrirse para las sectas el camino hacia el reino de Jesús, porque el tirano había muerto. Fue a partir de los años 1649-1650 cuando las sectas afloraron espectacularmente.

57.La secta significaba ante todo la Iglesia pura, expresando una total separación de la Iglesia oficial y su jerarquía clerical. Por ello, creían en el autogobierno de sus asambleas y solían reivindicar la inspiración directa del Espíritu Santo (el sacerdocio profesional no tenía sentido). Esto les hacía tendentes a las profecías y a las revelaciones divinas.

58.El amplio espectro sectario se caracterizó por su utopismo. En una crónica anónima realista de 1640, al relatar las causas de la revolución, se señalaba en uno de sus puntos que "gente de toda clase soñaba en una Utopía y una libertad infinita, especialmente en cuestiones de religión"⁶¹. Todos los sectarios vivían al calor de la libertad de prensa y de culto con el convencimiento de ser el pueblo elegido por Dios para inaugurar la reforma de su reino, una reforma que tendría su primer episodio en sus propias almas. Todas sus propuestas se apoyaban en los textos del Antiguo Testamento. Fritzie y Frank Manuel caracterizan a la utopía sectaria de la siguiente manera: " primero un holocausto sangriento y luego una reforma del reino, que se implantará en los corazones de los hombres. La mayoría de las energías verbales se pasaban describiendo los horrores precedentes y prediciendo la venganza del Señor...como si se hubiera agotado la capacidad de invención y de perspectivas fueran así poco gloriosas"⁶².

59.Esta verdadera Reforma era entendida socialmente un como factor de cohesión e incluso de nivelación social. Ya Guizot señalaba dos reformas: la de los reyes y los poderosos y la del pueblo: " incierta una, servil, apegada más bien a intereses temporales que a creencias, temerosa del movimiento a que debía su origen y pugnando por imitar en muchos puntos al catolicismo; espontánea la segunda, ardiente, despreciadora de humanos miramientos y aceptando las consecuencias de sus principios: verdadera revolución moral emprendida en nombre y con el ardor de la fe"⁶³.

⁶¹ HILL,Ch. *De la Reforma...*,pág. 148

⁶² F. y F. MANUEL,*El pensamiento utópico...*, pág. 197

⁶³ GUIZOT,F., ob. cit. pág. 30.

60. Esta reforma se relacionaba directamente con el milenarismo, ya que los sectarios preveían el fin del milenio en una Inglaterra hundida cada vez más en las más abominables de las corrupciones. En el período de la Revolución las profecías abundaron en un ambiente similar al de Italia a principios del siglo XVI, cuando clérigos iluminados, astrólogos, profetas y bandadas de penitentes anunciaban la inminente llegada de la necesaria *renovatio*.
61. Utopía y milenio conllevaban también la firme creencia en la figura del Anticristo y en la magia como elementos connaturales a la vida diaria. Pero no sólo afectaba a las clases bajas; intelectuales como Raleigh o los políticos como Cromwell creían en la magia, en las conjunciones astrológicas e incluso en las brujas. Hill caracteriza a esta generación de intelectuales como los que tienen el "corazón dividido" entre lo mágico e irracional y lo empírico y utilitario.⁶⁴
62. El puritanismo había fomentado este espíritu profético, ya que al eliminar a los intermediarios oficiales de la divinidad y el hombre, había dejado el campo libre para las libre elucubraciones de cada uno. A esto se le unió la propaganda propia de la guerra civil, que utilizó estos recursos para para mostrar una visión maniquea del mundo: el de los buenos y los malos, de Dios y del Anticristo, de los elegidos y de los impíos, de los realistas y de los parlamentarios. Vemos como la crisis política constitucional y la crisis de conciencia se entrelazaban para unir el destino del Estado al de los individuos (y almas).
63. La imprenta y el desarrollo de la producción libresca, sobre todo de la Biblia calvinista, aceleró el proceso diversificador de la interpretación libre de las Sagradas Escrituras. A esto ayudaba la intensa propaganda que saturaba de informaciones sin necesidad de ir a la Iglesia para que desde el púlpito se diera las consignas a seguir. Desde Cromwell y Pym, hasta Lilburne o Winstanley sólo la Biblia era la guía de sus actuaciones. Como ya hemos señalado, si hubo un libro que inspirara la Revolución, este fue sin duda la Biblia.
64. Los "predicadores artesanos" comenzaron a predicar la libre interpretación de las Sagradas Escrituras y la revelación divina por tabernas y campos. La religión era entendida en su más amplio sentido democrático, y se resumía en el axioma "todos somos hijos de Dios". La visión sectaria representaba un giro hacia a la izquierda del puritanismo de presbiterianos e independientes. Fue un proceso radical doble, tanto en

⁶⁴ Los trabajos de Ginzburg, Batchjin y Burke sobre la época del Renacimiento han demostrado la dificultad de separar en la Edad Moderna la cultura de élite y la cultura popular.

lo espiritual y como en lo social. Cuanto más nos acercamos al sectarismo radical más vamos introduciéndonos en los sótanos del edificio social, donde azotados por la crisis económica y por la crisis de conciencia se optaba por la salvación a través del grupo en busca de certezas vitales y metafísicas.

65. En parte esa teoría es la que mantuvo Eric Fromm en su obra *El miedo a la libertad* cuando trataba los orígenes del luteranismo. El caso del sectarismo, el liberal Guizot afirmaba que "en el seno de las clases inferiores, ya por afecto de nuevas necesidades o por espíritu de nuevas creencias, empezaba a circular ideas de una igualdad hasta entonces nunca conocidos"⁶⁵.

66. Geográficamente las sectas florecieron en las zonas oscuras, pobres y mágicas de Inglaterra (Gales, el norte y el Sudeste) que en su mayoría estaban bajo dominio realista, donde tuvo la iglesia presbiteriana poca influencia. En esas zonas tenía una especial significación las creencias mágicas. La magia proporcionaba a las clases ausentes de la educación en escuelas y universidades otro modo de conocimiento. Un mundo extraordinariamente peligroso para las iglesias dominantes, ya sean católicas, anglicanas o presbiterianas. El modo de extirpar de raíz el problema eran los castigos por herejía o por brujería, en vistas de mantener la fuerza de la ortodoxia. Uno de los propagandistas que con más ferocidad atacó al sectarismo fue Thomas Edwards en su obra *Grangaena* (1646). Pero las palabras dejaron paso a los hechos, y en el mismo año que aparecía la obra de Edwards, Matthew Hopkins se hizo famosos como "cazabrujas". Era una época de escasez y de guerra, y esto hacía que "no es que las masas abrazaran literalmente al diabolismo, sino que en sus padecimientos veían la obra del demonio con mayor claridad que nunca..."⁶⁶. Especial interés resulta comprobar que muchos de los ataques a las sectas por conductas brujeriles y satánicas proceden del activo papel que la mujer jugaba en ellas. Las mujeres eran generalmente mayoría en las reuniones de las sectas siendo esto bastante evidente en el caso de los cuáqueros. El espíritu democrático sectario igualaba a hombres y mujeres respecto a la revelación. En todos los sentidos el sectarismo fue un gran disolvente de la tradicional estructura familiar dominada por el patriarca, base -según Laslett- de todo el sistema social inglés. En el siglo XVI el mismísimo Tomás Moro al plantear su *Utopía* jamás pensó en disgregar la familia y considerar a las mujeres como un producto que debía ser compartido como los demás. Por tanto, para los

⁶⁵ GUIZOT, F., ob. cit., pág. 67.

⁶⁶ KAMEN, ob. cit., pág. 298

detractores de las sectas peligraba el sostén tradicional del mundo estamental: la familia regida por el hombre. Para Keith Thomas el proceso terminó de forma contradictoria pero de todo ello se consiguieron "nuevos patrones de utilidad y de razón para justificar la mutua subordinación de hombres y mujeres. Fue una búsqueda de la cual se habían de beneficiar grandemente tanto las mujeres como la familia"⁶⁷.

67. Los sectarios consideraban como sus principales enemigos a los teólogos, magistrados y profesores universitarios. Era una lucha contra los tres grandes monopolios de la clase dominante: la religión, la educación y la ciencia, que lograron imponerse sobre el milenarismo, la utopía, las creencias mágicas y sexuales de los sectarios. El triunfo de la revolución política de teólogos, magistrados y profesores, significó para Hill " el precio pagado por la brecha existente entre ideología y tecnología "⁶⁸ Las sectas en el siglo XVIII perdieron ya su combativo espíritu de lucha espiritual y religiosa, encerrándose en si mismas y aceptando toda la moralidad puritana (no es casualidad que los revolucionarios Lillburne y Winstanley acabaran siendo cuáqueros).

68. Sin embargo, el legado del movimiento sectario ha sido recogido en nuestro tiempo por los movimientos radicales de ideologías extremas. Desde distintas perspectivas Hobsbawm y Norman Cohn, han reconocido estas actitudes sectarias en las organizaciones radicales⁶⁹.

69. Dentro del mundo sectario destacaron tres sectas: los *seekers*, los *ranter*s y los cuáqueros. El siguiente punto está dedicado a ellas.

IV.- SEEKERS, RANTERS Y CUAQUEROS

70. Los *seekers* ("buscadores") no formaron una organización estable como secta. Con este nombre se conocían a los hombres y mujeres que esperaban la llegada del milenio, ya que para ellos la corrupción de este mundo era tal que ya era imposible reformarlo. En su mundo ideológico

⁶⁷ THOMAS, K., "Las mujeres y las sectas de la guerra civil" en ASTON, Trevor. *Crisis en Europa*, pág. 349

⁶⁸ HILL, Ch, *El mundo trastornado...*, pág. 283.

⁶⁹ "El antiguo idioma religioso ha sido sustituido por otro secular, lo cual tiende a oscurecer lo que de otro modo sería obvio...despojados de su original justificación sobrenatural, el milenarismo revolucionario y el anarquismo místico continúan presentes", COHN, N. *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Madrid, 1993, pág 287. En otro sentido, E.J. Hobsbawm para tratar a los revolucionarios precapitalistas señala que: "las razones del desarrollo anormal del sectarismo obrero en las Islas Británicas no son de difícil alcance. Fue este sectarismo la proeza o la cruz del pionero social, ya que es ironía de la historia, que el revolucionario pionero conserva más de aquello contra lo que se subleva que quienes le siguen más tarde", en *Rebeldes primitivos*, Barcelona, 1968, pág. 189.

mezclaban junto a su creencia milenarista, sentimientos nihilistas y existencialistas. Despreciaban cualquier organización clerical y todos los formalismos y liturgias existentes, incluso llegaron a decir que la Biblia era un "miserable rudimento", ya que que la verdadera palabra de Dios es dada por él mismo a los santos. Se extendió entre los jóvenes de las clases populares londinenses y del ejército de Cromwell.

71. Su personaje más destacado fue William Erbery, capellán del ejército, que en 1648 exhortaba los soldados a derrocar al rey y al parlamento. Condenaba a la iglesia presbiteriana por ser la última bestia de Satán (las anteriores fueron el papado y el episcopado). Sin embargo, propugnaba el rechazo por la política. Esta mezcla de anarquía y aislamiento ascético era el paradigma del movimiento sectario. Se debatían entre las esperanzas escatológicas y las desesperanzas terrenales.⁷⁰

72. Entre 1649 y 1651 muchos hombres y mujeres declaraban ser *ranters* ("extravagantes"). A quien debemos que conozcamos a estos sectarios es al profesor Norman Cohn, que se ha encargado de recoger los planfletos y obras *ranters* más significativos⁷¹. Como los *seekers*, no formaban ningún órgano sectario institucionalizado o semiinstitucionalizado. Su universo vital se desarrollaba en tabernas y tugurios de las ciudades, especialmente de Londres, siendo sus adeptos los desarraigados y marginados del sistema. En el medio urbano existía una población móvil itinerante, esos "hombres sin amo" que iban a las ciudades en busca de sustento. Allí se sentían como forasteros y se organizaban en grupos religiosos. Esa misma dinámica social es la que expone Maravall en su concepto de Barroco como cultura masiva y urbana, generadora de soledad, insatisfacción y en muchas ocasiones de desesperación.⁷²

73. Fueron especialmente denostados y perseguidos por la Iglesia oficial por blasfemos (en 1650 el Parlamento dictó una ley para perseguir y erradicar la blasfemia), herejes y por practicar todos los pecados posibles de la carne. Su liberación sexual era quizás su rasgo más característico. Para F. y F. Manuel ellos dejaron el campo libre para las utopías sexuales de Sade y Restif. Los *ranters*, según Hill practicaban las mismas relaciones sexuales basadas en la promiscuidad, que se daban anteriormente entre los vagabundos, los colonos ilegales y los artesanos intinerantes. La diferencia estribaba en que los *ranters* le dieron a sus conductas sexuales

⁷⁰ Cf. HILL, Ch., *El mundo trastornado...*, págs. 181-186.

⁷¹ Nos referimos al apéndice de su obra *En busca del milenio*, "El Espíritu Libre en la Inglaterra de Cromwell. Los "ranters" y su literatura", págs. 288-330.

⁷² *Ibidem*, págs. 226-267.

una explicación ideológica. Sin embargo no estamos ante un antecedente de la "revolución sexual", ya que no fue tal; si la hubo fue sólo para el hombre "en la medida en que no había un control eficaz de la natalidad...la libertad sexual era cuestión de tirar la piedra y esconder la mano"⁷³.

74. Esta liberación sexual era producto de la única base ideológica que tenían: la libertad absoluta de expresión de sus actos que les eran concedidos por la revelación directa de Dios. El hombre es libre porque Dios le da la gracia libremente; por tanto todos los intentos de institucionalizar la voz de Cristo, incluida la Biblia, eran mentiras de los ricos para dominar a los pobres. El pecado y el infierno no existían, no eran sino otras de las mentiras de los dominadores. Norman Cohn los ha catalogado como seguidores de la herejía medieval de la "Fraternidad del Libre Espíritu", que defendían una especie de "anarquismo místico".⁷⁴

75. Ellos vivían su éxtasis cotidiano, su contrato "carnal" con Dios; considerando que los verdaderos pecados son la hipocresía, el orgullo y la tiranía de los poderosos y no los pecados tradicionales aplicados a los pobres.

76. No era de extrañar proviniendo de estos medios los ranters apelaran a las blasfemias, como modo de desafiar al orden establecido, a las borracheras y al uso impenitente del tabaco (que para aquel entonces era mal visto, considerado como una "hierba apestosa"). Coope, uno de sus "líderes" justificaba sus comportamientos obscenos diciendo que: "Quiero que mi acto, mi extraño acto, que mi trabajo, mi extraño trabajo, sea escuchado por todo el mundo, hasta que los oídos les zumben". La locura era un recurso contra los poderosos ("el mundo al revés") porque en ella podrían escudarse como así hizo el mismo Coope, cuando fue arrestado.⁷⁵

77. Aunque los *ranters* defendían una igualdad auténtica entre ellos porque Dios es uno más entre ellos, su ideología nunca fue muy clara ya que se movían entre conceptos metafísicos y el más vulgar libertinaje social y sexual. Los ranters por todo esto fueron desintegrándose ante la presión

⁷³ HILL, Ch., *El mundo trastornado...*, pág. 307

⁷⁴ Para Cohn los ranters defendían "un sistema de emancipación total que en la práctica podía conducir al antinomismo, y muy particularmente, a un erotismo anárquico; fue a menudo una doctrina social que denunció la institución de la propiedad privada y persiguió su abolición". A esto une el autor el valor poético de sus escritos (ob. cit, pág. 289; véanse los capítulos 8 y 9 de su obra para los antecedentes medievales de los *ranters*).

⁷⁵ HILL, Ch. *El mundo trastornado...*, pág. 267. El poder de la locura como arma social contra los poderosos en el Carnaval (la "fiesta de los locos") ha sido estudiado por Mijail BAJTIN, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Barcelona, 1981.

del mundo oficial.

78. Laurence Clarkson y Abezier Coope fueron los principales ideólogos de los *ranter*s. El primero era un producto típico de las décadas revolucionarias: presbiteriano en sus orígenes, luego independiente, anabaptista, predicador errante, y en 1649 se consideraba un *ranter*. Tras pasar por la cárcel y escribir su principal obra, *A single eye All light, no Darkness*, 1650 (mandada quemar por el Parlamento) se hizo astrólogo, luego muggletoniano (una especie de asceta místico). Murió en la cárcel por deudas. Sus ideas anarquizantes quedan reflejadas en estas líneas de su obra: "Considerad un acto cualquiera, sean los actos de blasfemar, emborracharse, cometer adulterio, robar, ¿por qué no?...estos actos no son distintos de las Plegarias y las Alabanzas...Deja que tu vida sea lo que quieras, actúa a tu antojo, pues si no te juzgas, no serás juzgado"⁷⁶.

79. Coope fue una persona atormentada por el pecado en su adolescencia. Pasó por el presbiterianismo, el congregacionalismo y por el anabaptismo. En 1649 al igual que Clarkson era un *ranter*. Publicó dos obras en 1649 de gran impacto popular: *A Fiery Roll* y *A Second Fiery Flying Roule* (también mandadas quemar por blasfemas). En ellas se observa una obsesión por atacar a los ricos: "Aullen, aúllen, los nobles, aúllen los honorables, aúllen los ricos, por las miserias que caerán sobre ellos..." Frente a los corruptos ricos Coope defendía la cohesión de los pobres entorno a Dios, que titulaba como el gran y único "nivelador": "Por Dios, por mi mismo, dijo el Señor, esto es verdad. ¡Venid!, dad todo a los pobres y seguidme y tendréis tesoros en el cielo!"⁷⁷.

80. Frente al colectivismo de los *diggers*, los *ranter*s eran más propensos a destruir, tanto a la sociedad establecida como a ellos mismos, que a construir un mundo nuevo.

81. Los **cuáqueros** (*quakers*) se conocían entre ellos como la "sociedad de Amigos", siendo también nombrados en sus inicios como los *roundheads vogues* (bribones de cabeza redonda). Aparecieron en el norte de Inglaterra y se expandieron progresivamente por todo el país, implantándose con fuerza en Gales. El movimiento cuáquero va unido a la labor de un hombre: George Fox.⁷⁸ Como demuestran sus escritos reprobaba las acciones de los *ranter*s y los consideraba como almas

⁷⁶ COHN, N, ob. cit., pág. 314.

⁷⁷ íbidem, pág. 330. Coope creía que el fin del mundo llegaría el 30 de septiembre de 1649, comenzaría una nueva época.

⁷⁸ Véase el estudio de H. VAN ETTEN, *George Fox y los cuáqueros*, Madrid, 1983.

descarriadas necesitadas de ser convertidas. Sin embargo, aún así se dieron conductas "ranterizantes" dentro de los primitivos cuáqueros. Era el caso de James Nyler que en 1656 entró en Bristol a lomos de un asno haciendo el papel de Jesucristo en su entrada en Jerusalem. Posteriormente Nyler se arrepintió y volvió al seno de los *proud quakers* (moderados) de Fox.

82. Los cuáqueros ofrecían una más clara ideología religiosa y una más perfeccionada organización, incluso éstos fueron aceptados por parte de la clase dominante y tuvieron una implicación más que notable en la política nacional, uniendo las consecuencias de la crisis política constitucional y la crisis de conciencia.

83. Lo que es interesante y comprobable es que los cuáqueros llenaron el vacío dejado por los niveladores (el propio Lilburne pasó a ser uno de ellos), por tanto, podemos afirmar que fueron los sectarios que más propiamente pueden llamarse radicales políticos. Procedían, como los niveladores, de la clase de pequeños comerciantes y artesanos. Su fuerza, al contrario que los *ranters*, radicaba más en el campo que en las masas de las ciudades. Alguno de sus principales líderes luchó como oficial en ejército (Nyler) y otros muchos sirvieron en los ejércitos de la Commonwealth.

84. Su actitud ante la violencia, como factor revolucionario, contrastó con la actitud de los milenaristas de la Quinta Monarquía. Así, desaprobaban la guerra, que consideraban causa de la codicia de los hombres, aunque reconocían la necesidad de encontrar un Estado justo y equitativo. En un primer momento llegaron a colaborar con el poder, dentro del "Comité para la propagación del Evangelio" en Gales en 1651. Pero no tardaron en enfrentarse con la política reaccionaria del Protectorado cromweliano. Para Alan Cole " el pacifismo no fue una característica de los primeros cuáqueros, les fue impuesto por la hostilidad del mundo exterior" ⁷⁹.

85. Su itinerario religioso se basaba en la revelación de Cristo, mediante la "luz interior", que producía entonces el estremecimiento (*quaker*) en el elegido. No aceptaban el sacerdocio institucionalizado y dejaban participar activamente a sus mujeres. Estas ideas de libertad organizada en el seno de la secta impulsaban su defensa de parlamentos anuales y de la supresión de los diezmos, incompatibles con la tolerancia religiosa. Criticaban a los ricos, atacando como hacían los *ranters*, su soberbia y su egoísmo: "¡Oh vosotros, hombres grandes y ricos de la tierra! ¡Llorad y

⁷⁹ COLE, A, " Los cuáqueros y la Revolución inglesa", *Crisis en Europa*, pág. 355.

gemid por vuestra miseria...El fuego está encendido, el día del señor está apuntando...Toda la soberbia de los hombres tiene que ser derribada"⁸⁰.

86.Sin embargo negaban, al contrario que los *diggers*, la nivelación de riquezas., porque sabían que poco podían hacer contra los "grandes de la tierra". Fueron pragmáticos en sus formulaciones políticas, porque cuando ellos aparecieron el movimiento sectario radical comenzaba a debilitarse. Utilizaron otras formas de oposición o resistencia con los lenguajes simbólicos de no quitarse ante nadie los sombreros y de tutear a todo el mundo. Fue en este contexto cuando Nyler entró como un nuevo Mesías en Bristol. Pero los cuáqueros se mantuvieron fuera de los complots urdidos contra Cromwell, fue significativo la salida del ejército de los cuáqueros que aún servían en él.

87.En 1659 cuando se produjo el golpe militar del general Monk que devolvió al trono a los Estuardo, los cuáqueros vieron con buenos ojos la solución. Pero la duda también les asaltaba: ¿era necesario y justo volver a otra dictadura militar para lograr los verdaderos objetivos secuestrados durante el gobierno de Cromwell? El giro conservador de la Restauración hizo que los cuáqueros abandonaron su actitud participativa. Esta interiorización favoreció las tendencias centralizadoras de la secta y el asentamiento normativo de reglas de conducta cada vez más influidas por el concepto puritano de culpa. Para sobrevivir en un mundo hostil se hacía necesario la disciplina y la institucionalización de una cúpula de predicadores. Para Hill carece de sentido tanto "condenar esto como una rendición como el el elogiar su realismo, fue simplemente la consecuencia de la supervivencia organizada de un grupo que había fracasado en su intento de trastornar el mundo"⁸¹.

88.Fueron el único grupo sectario que siguió existiendo tras de los acontecimientos revolucionarios, y que lograron estabilizarse y ser aceptados socialmente hasta nuestros días.

V.- DOS UTOPIAS CONTRAPUESTAS: LA UTOPIÍA MILENARISTA DE LA QUINTA MONARQUÍA Y LA UTOPIÍA REPUBLICANA.

89.Los seguidores de la **Quinta Monarquía** fueron los representantes del milenarismo revolucionario en Inglaterra⁸² y fueron el grupo más violento y radical. Aunque creían en la proximidad inminente del milenio (se

⁸⁰ HILL, Ch. *El mundo transtornado....*, pág 222

⁸¹ *ibidem*, pág. 244.

⁸² Sobre las características del movimiento milenarista: COHN, N., *ob. cit.*, pág. 15.

llamaban así, porque creían que con la cabeza de Carlos I caía el cuarto "imperio corruptor" y empezaba el nuevo reinado de los santos y de Cristo) no actuaron de forma resignada como los *seekers* o hedonista como los *ranter*s. Estuvieron siempre cercanos a los ambientes políticos predicando la revolución milenarista, teniendo en la Biblia su única ley. El gobierno sólo debía recaer sobre los elegidos, tocados por la gracia divina. Se creían herederos del anabaptismo de Müntzer del siglo XVI, aunque su milenarismo puede calificarse sin duda de "aristocrático". La mayoría provenían de círculos influyentes cercanos al mismo Cromwell, pero que pretendían encabezar un movimiento colectivo que instaurase el reino de Dios en la tierra. Una especie de sistema de liderazgo colectivo de unos santos varones, pero nunca democrático, ya que aborrecían al vulgo y sobre todo los excesos de los *ranter*s. Garantizaban la propiedad privada y defendían las medidas proteccionistas sobre el comercio y la industria, aunque atacaban a los mercaderes ricos, a los lores y a los monopolistas por considerarlos corruptos por su vanalidad y falsa ostentación. Ellos consideraban la nobleza como un valor moral más que material. La verdadera sangre azul estaba en la piedad e inspiración divina interior. Defendieron en política exterior un internacionalismo mesiánico en defensa de todos los protestantes contra los papistas, habsburgos, turcos y franceses. Pérez Zagorin los tipifica como una "amalgama de lamentos humanitarios en favor de los oprimidos y de las fantásticas venganzas apocalípticas"⁸³. Defraudados por la política de Cromwell centraron su acción en urdir complots, a menudo absurdos y faltos de fuerza, contra él y contra Carlos II. Su última intentona de derrocar al gobierno en 1661 resultó un fracaso total y significó su desaparición.

90.El **republicanismo aristocrático** de Harrington, Sidney y Milton no se puede considerar como un fenómeno de radicalismo popular. Pero compartían con éste un sentido utópico y radical en sus propuestas sociales y políticas.

91.Sus teorías nacían de la educación clásica que se daba entre las clases altas. Uno de sus referentes era el mito de Venecia. Tanto Trevor-Roper como Hill desde distintos enfoques señalan la importancia de Venecia como modelo en la "prerrevolución inglesa". Shakespeare, Bacon y Raleg mostraron su admiración por la ciudad italiana (y por toda la cultura clásica). Incluso en 1644 varios miembros del Parlamento le pidieron al embajador veneciano informes sobre su constitución política. ¿Qué quimera dorada de conocimientos ofrecía Venecia? Venecia representaba

⁸³ PEREZ ZAGORIN, ob. cit., pág. 207. Sobre este movimiento destaquemos el apartado que le dedican F. y F. MANUEL, ob. cit., págs. 220-225, donde citan la obra de Bernard S. CAPP, *The Fifth Monarchist: A Study of Seventeenth Century Millenarianism*, Londres, 1972.

el mito clásico de la república equilibrada y perfecta de Aristóteles. Idealizada en exceso se veía a la ciudad que resistió al empuje bárbaro y continuó sus tradiciones políticas. Su gobierno se basaba en el equilibrio entre las tres formas de gobierno: el aristocrático, el democrático y el monárquico.

92. Harrington fue su principal ideólogo y partió de este mito para escribir su particular utopía: *Oceana* (1656) dirigida a Cromwell. En esta obra se recuperaba el ideal republicano del Maquiavelo de los *Discursos sobre las décadas de Tito Livio*, defendiendo la república de propietarios, donde no existieran manifiestas desigualdades económicas. No le preocupaba el problema de ampliar la propiedad a las clases populares sino de mantener el equilibrio. Calculaba que con 5.000 propietarios Inglaterra llegaría a ser una república segura. Soñaba con el "estado homogéneo" (*The Equal Commonwealth*). Pero este Estado debía ser gobernado por una élite aristocrática garante de los derechos de todo el país mediante una magistratura ejecutiva y un Parlamento bicameral formado por un cámara popular y un senado de excelsos propietarios. Utilizando la expresión de Sabine, Harrington ante todo era un defensor del "imperio del derecho", de la supremacía de las leyes. Harrington aunaba una profunda revolución constitucional que significase un cambio en las conciencias de todos los ingleses. De esta forma para este pensador, " el verdadero arte política consiste en hacer que coincidan el interés personal y el público, y el gobierno popular consigue esto con mayor facilidad"⁸⁴.

93. Harrington perspicaz observador de la realidad, pronosticó el futuro camino de Inglaterra a un sistema que hoy nos parece inequívocamente democrático: "El camino de Inglaterra hacia la república es seguro y natural a la vez. Las vías de la naturaleza necesitan paz: Las vías de la paz exigen obediencia a las leyes: En Inglaterra las leyes sólo pueden ser hechas por el parlamento: Los parlamentos de Inglaterra están llegando a ser meras asambleas populares: Las leyes hechas por asambleas populares ...tienen que acabar por ser leyes populares; y la suma de leyes populares tiene que equivaler a una república"⁸⁵.

94. Dentro del republicanismo destacó el literato John Milton⁸⁶. Fue el autor de obras conocidas como el *Paraíso Perdido* y *Aeropagítica* (1644). Milton proponía un republicanismo platónico, donde los filósofos han de ser considerados como superiores en lo moral y en lo intelectual ("La

⁸⁴ SABINE, G. *Historia de la teoría política...*, pág 371

⁸⁵ íbidem, pág. 369. Cf. MANUEL, F. y F., ob. cit., págs. 225-232.

⁸⁶ HILL, Ch., *Milton and the English Revolution*, Londres, 1977.

naturaleza establece que los hombres prudentes deben gobernar a los locos") .Detestaba tanto el gobierno de los reyes como el poder de las masas.

95.En sus ideales Hill ha querido encontrar conexiones con el radicalismo popular. Se basa en que defendía posturas relativistas acerca del pecado y era profundamente anticlerical como los *ranter*s; prefería una distribución equitativa de los bienes como los *diggers* y parlamentos como "delegados del pueblo" al estilo de los niveladores. Como el mismo Hill señala Milton, como todos los republicanos, siempre despreció al pueblo llano, no obstante en sus convicciones religiosas han influido las tradiciones del pensamiento radical que aún quedaban en el imaginario colectivo.